

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

El psicoanálisis en tiempos de pandemia.

Gonzalez, Ana Cecilia.

Cita:

Gonzalez, Ana Cecilia (2021). *El psicoanálisis en tiempos de pandemia. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/487>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/xKd>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL PSICOANÁLISIS EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Gonzalez, Ana Cecilia

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo explora las posibilidades y consecuencias de la práctica analítica virtual mediada por dispositivos tecnológicos, que tuvo lugar como efecto de la pandemia Covid-19. Pondera los obstáculos y los alcances clínicos en función de las nociones de cuerpo y objeto a según Jacques Lacan.

Palabras clave

Práctica clínica online - Psicoanálisis lacaniano - Cuerpo - Objeto a - Imagen - Presencia

ABSTRACT

PSYCHOANALYSIS IN PANDEMIC TIMES

This paper explores the possibilities and consequences of the analytical practice when mediated by technological devices, which took place as a side effect of the Covid-19 pandemic. It analyses the obstacles and repercussions according to the notions of body and object a by Jacques Lacan.

Keywords

Online practice - Lacanian psychoanalysis - Body - Object a - Image - Presence

Dos obstáculos

Los objetos tecnológicos como “órganos auxiliares”, a modo de extensiones del cuerpo, es una idea que ya está en Freud, en *El malestar en la cultura*: “El hombre se ha convertido en una suerte de dios-prótesis, por así decir, verdaderamente grandioso cuando se coloca todos sus órganos auxiliares; pero estos no se han integrado con él, y en ocasiones le dan todavía mucho trabajo” [1]. Claro que él se refería a gafas y largavistas, gramófonos y teléfonos, incluso a la fotografía, sin poder imaginar los sofisticados aparatos de hoy en día. Aún así, señalaba ya, anticipadamente, su incidencia problemática en nuestras vidas y la fallida, casi diría sintomática “integración” con nuestros cuerpos.

Pero no hay nada grandioso ni divino en los cuerpos confinados, encerrados con dichos objetos como único medio para hacer subsistir el trabajo, la circulación de bienes materiales y simbólicos, y ante todo, el lazo.

También el lazo particular que supone el psicoanálisis. La presencia del analista, y la del psicoanálisis, hoy, y por un tiempo aún indeterminado (al menos en Argentina), está mediada por unos objetos técnicos que extienden el alcance de aquellos ex-

traídos por Lacan de su experiencia como psiquiatra: mirada y voz. ¿Se sorprendería de verlos instrumentados para hacer subsistir el discurso analítico cuando él mismo advertía, ya en 1964, de “la ciencia que invade cada vez más nuestro campo”, [2] y tomaba nota de la condición “planetarizada” de la voz y la omnipresencia de la mirada? ¿Nos sorprendemos nosotros, en verdad? ¿Esta modalidad de la práctica no era una especie de secreto a voces, como se dice?

A la hora de abordar la cuestión, pesan sobre nosotros algunos prejuicios, a modo de obstáculos epistemológicos, al decir de G. Bachelard. Dos de ellos se reiteran de modo insistente:

En primer lugar, la cuestión de la presencia del analista y su relación con el cuerpo, dos nociones que tienden a confundirse y que quizás convenga ordenar según relaciones lógicas: conjunción, disyunción, equivalencia, etc. Cada una de ellas con sus efectos. Por ejemplo, en este tiempo de confinamiento, escuchamos de algunos analizantes frases del registro de la carta de amor, dirigidas al analista. De modo que la falta de encuentro de los cuerpos da lugar a un determinado tipo de discurso, capaz de activar una modalidad particular de la presencia, en ausencia.

Pero además, ¿de qué cuerpo hablamos? ¿Cuál, de entre las varias nociones psicoanalíticas de cuerpo? ¿Con cuál o cuáles de ellas se articula, cada vez, la presencia del analista? ¿Cuál de ellas nos sirve para producir, cada vez, la eficacia de la intervención?

Otro obstáculo surge de reducir el objeto técnico a la noción de *gadget*, o letosa. Se pone en primer plano su uso espurio, degradado a objeto de consumo, haciendo olvidar otros usos posibles. Y se instila un fantasma del analista alienado en el discurso capitalista, entreverado con los objetos de la ciencia, lejos del “oro puro del análisis[3]”, Freud *dixit*.

La doctrina del objeto *a* de Lacan, en su extensión y complejidad, permite sin duda desgranar usos bien diversos, matices del objeto y sus sustancias episódicas, que ponen en juego sendas versiones del cuerpo. Es decir, modos singulares de articularlos en un programa de goce, de actualizarlos en la relación transferencial, y ahora agregaría, según las particularidades que habilitan los medios técnicos.

Hay objetos y objetos

Decía antes que los artefactos técnicos extienden el alcance de los objetos pulsionales teorizados por Lacan, pero nos toca relevar, a ras de la experiencia, las incidencias de su mediatización.

Freud había señalado el funcionamiento “vicario”[4] de las pulsiones, que las habilita a intercambiar con facilidad sus objetos unas con otras y alcanzar metas diversas. De allí que Lacan, yendo más lejos con su doctrina del objeto *a*, pudiera comparar el circuito pulsional con un montaje surrealista[5]. Esa imagen viene bien para imaginizar algo de esta práctica actual.

Del valor transferencial del objeto voz, y de la suya en particular, Lacan nos puso sobre aviso: “Estoy persuadido de que hay aquí una fuente de vuestra acumulación en este recinto, acumulación hoy decente”[6]. La incidencia de la voz se ha puesto de relieve para más de uno en esta conyuntura: “me tranquiliza escuchar su voz”, dice un sujeto, “me doy cuenta que lo elegí por su voz”, dice otro; “con la voz alcanza”, un tercero. No obstante, Lacan dejó también, a renglón seguido, una advertencia precisa: “La voz se define por otra cosa que por registrarse en un disco y en una banda magnética de la que tantos disfrutan; esto no tiene nada que ver. La voz puede ser estrictamente la escansión con la que les cuento todo esto.... Hay algo, así, que está ligado al tiempo que pongo en decir las cosas, ya que el objeto *a* está ligado a esa dimensión del tiempo”[7]. En efecto, el objeto voz lacaniano no es la sonoridad, sino una función de la cadena significativa en cuanto tal, dice Jacques-Alain Miller -no solo la hablada y oída, sino también la escrita y leída, añade- y se define entonces como “resto de la sustracción de la significación al significativo”[8]. En cuanto a la relación entre escansión y temporalidad, hace falta subrayar que es justo en el intervalo donde se pone en juego la atribución subjetiva, que de ningún modo es unívoca, sino distributiva, como muestra el caso paradigmático de la injuria “Marrana”. Cierta alteración de la temporalidad se hace palpable con la mediación del aparato técnico, y el resultado es perturbador. Es una queja frecuente entre los colegas: se superponen las voces, cuesta sostener el silencio o introducir el corte. “No es lo mismo”, sin dudas, aunque tengo la impresión de que con el correr de las sesiones, algo de eso se va ajustando. Me pregunto entonces si nuestra propia incomodidad nos hace perder de vista algún uso posible de esos desfases molestos. Por otra parte, el uso de la videollamada pone al descubierto las peculiaridades de lo que Lacan denominó campo escópico. Fundamentalmente, la relación entre imagen y mirada, y los diversos modos en que se articulan, o no. Un sujeto dice que echa de menos la mirada del analista, situándola fuera de la imagen que le muestra la pantalla. Es decir, que de algún modo la coloca como punto de fuga, fuera del cuadro. Para otro, en cambio, la cámara presentifica la mirada de un modo que puede suponerse inquietante, entonces interpone muy cerca de ella una serie de objetos de su habitación que presenta a la analista. Al mismo tiempo, y cada vez más con el correr de las sesiones, ajusta y dirige su propia mirada, habitualmente errática o extraviada, y ya no ha vuelto a interponer objetos. Una adolescente, que de entrada manifiesta una marcada incomodidad con las sesiones por estos medios, decide retomarlas cuando la analista le dice que puede llamar sin video. Explica entonces que no puede de-

jar de verse a sí misma en la pantalla, “me veo todos los defectos, pienso que me tengo que operar la nariz”.

Estos breves recortes permiten poner de relieve los modos singulares en que los sujetos ajustan el campo escópico con la mediación del objeto técnico, que tiene una notable particularidad, la de añadir la propia imagen. Se introducen así al menos dos desdoblamientos: entre lo que veo y lo que doy a ver; entre esa imagen del recuadro en la que me veo a modo de espejo y lo que tengo delante de los ojos si los saco de la pantalla.

En efecto, la distinción entre espacio virtual y real suma complejidad a la cuestión. Lacan teorizó el campo escópico con apoyo en lo que G. Wajcman llama “forma cuadro”, en función de determinadas obras de la pintura clásica, en las que ciertos parámetros y el manejo de la perspectiva tiene un papel fundamental. ¿La pantalla hace cuadro? Vale la pena preguntarlo. Y también, tomar nota de lo que señala Wajcman[9]; que nuestra época ya no es la de la “forma cuadro”, sino la de la “forma serie”, es decir, la de una sucesión sin relaciones jerárquicas. Después de todo, la sesión analítica es subsidiaria de esa forma. Volviendo al plano clínico, si la pantalla no hace cuadro, quizás cabe atender al modo en que cada quien lo compone. Algunos sujetos parecen poner cuidado en lo que dan a ver, recortan un fondo neutro, otros no se ocupan de eso, algunos dejan ver su cama u otros detalles de la intimidad. ¿Qué hacemos con cada una de estas variaciones y detalles? Pienso que conviene al menos tomar nota de esos indicios nimios, y no tanto, que permiten leer modalidades singulares de tratamiento de la imagen y su articulación con los objetos pulsionales, esos que atañen al cuerpo, del mismo modo que prestamos atención a esos detalles cuando alguien se presenta a la consulta.

Y el analista ¿presta o no su imagen? y en caso afirmativo, ¿para qué y de qué modo? Se abre allí también otra gama de variables y efectos a explorar.

Así las cosas, y dado que no es posible anticipar cuánto durará esta coyuntura, conviene al menos afilar nuestras preguntas para registrar los efectos y medir las consecuencias, que no son sólo clínicas, sino también epistémicas y políticas. Tal como plantea J.-A Miller[10], en las relaciones entre el “psicoanálisis puro” y el “aplicado”, se da por sentado que invertimos los resultados del primero en el segundo, pues el practicante es, ante todo, el resultado de su propio análisis. Pero hay un efecto retorno, prosigue Miller, de modo que el psicoanálisis aplicado también tiene incidencia sobre el psicoanálisis puro. Planteada la cuestión en estos términos, la práctica por medios telemáticos se convierte en una oportunidad para sacudirnos la inercia de lo que se da por sentado, y volver a interrogar los principios y conceptos con los que ordenamos la experiencia, teniendo en cuenta, también, que es solo a través nuestro que el psicoanálisis puede establecer “una nueva alianza con el tiempo presente”[11].

NOTAS

- [1] S. Freud. "El malestar en la cultura", en *Obras completas*, vol. XXI, Buenos Aires, Amorrutu, 1992, p. 90.
- [2] J. Lacan, *El Seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2002, p. 282.
- [3] Vale la pena recordar aquí cita: "Y también es muy probable que en la aplicación de nuestra terapia a las masas nos veamos precisados a alear el oro puro del análisis con el cobre de la sugestión directa, y quizás el influjo hipnótico vuelva a hallar cabida, como ha ocurrido en el tratamiento de los neuróticos de guerra. Pero cualquiera que sea la forma futura de esta psicoterapia para el pueblo, y no importa qué elementos la constituyan finalmente, no cabe ninguna duda de que sus ingredientes más eficaces e importantes seguirán siendo los que ella tome del psicoanálisis riguroso, ajeno a todo partidismo" cf. S. Freud, "Nuevos caminos de la terapia analítica", *op. cit.*, vol. XVII, p. 163.
- [4] S. Freud, "Pulsiones y destinos de pulsión", *op. cit.*, vol. XIV, p. 121.
- [5] "El montaje de la pulsión es un montaje que se presenta primero como algo sin ton ni son - tiene el sentido que adquiere cuando se habla de montaje en un collage surrealista [...] la imagen adecuada sería la de una dinamo enchufada a la toma de gas, de la que sale una pluma de pavo real que le hace cosquillas al vientre de una hermosa mujer que está allí presente para siempre en aras de la belleza del asunto". Cf. J. Lacan, *op. cit.*, pp. 176-177.
- [6] J. Lacan, *El Seminario, libro 21, "Les non dupes errent"*, inédito, clase del 4 de septiembre de 1974.
- [7] *Ibid.*
- [8] J.-A. Miller, "Jacques Lacan y la voz", en *Freudiana* n° 21, Barcelona, ELP- Catalunya, 1997.
- [9] Wajcman, G.: *Les séries, le monde, la crise, les femmes*, Paris, Verdier, 2018.

[10] J.-A. Miller, "Hacia PIPOL 4", Transcripción de Catherine Bonningue de la intervención de J-A Miller en las Jornadas PIPOL 3, celebradas en París, los días 31 de junio y 1 de julio de 2007, sobre el tema "Psicoanalistas en contacto directo con lo social". Publicada en francés en la *Lettre Mensuelle* n° 261, de octubre 2007.

[11] *Ibid.*

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. "El malestar en la cultura", en *Obras completas*, vol. XXI, Buenos Aires, Amorrutu, 1992.
- Freud, S. "Nuevos caminos de la terapia analítica", *op. cit.*, vol. XVII.
- Freud, S. "Pulsiones y destinos de pulsión", *op. cit.*, vol. XIV.
- Lacan, J. *El Seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2002.
- Lacan, J. *El Seminario, libro 21, "Les non dupes errent"*, inédito, clase del 4 de septiembre de 1974.
- Miller, J.-A. "Jacques Lacan y la voz", en *Freudiana* n° 21, Barcelona, ELP- Catalunya, 1997.
- Miller, J.-A. "Hacia PIPOL 4", Transcripción de Catherine Bonningue de la intervención de J-A Miller en las Jornadas PIPOL 3, celebradas en París, los días 31 de junio y 1 de julio de 2007, sobre el tema "Psicoanalistas en contacto directo con lo social". Publicada en francés en la *Lettre Mensuelle* n° 261, de octubre 2007.
- Miller, J.-A. "Hacia PIPOL 4", Transcripción de Catherine Bonningue de la intervención de J-A Miller en las Jornadas PIPOL 3, celebradas en París, los días 31 de junio y 1 de julio de 2007, sobre el tema "Psicoanalistas en contacto directo con lo social". Publicada en francés en la *Lettre Mensuelle* n° 261, de octubre 2007.
- Wajcman, G. *Les séries, le monde, la crise, les femmes*, Paris, Verdier, 2018.